

# *Marxismo Queer como arte estratégico*

*cuadernos desviados #1*



*Cuadernos desviados* pretende aportar al debate para la construcción de una política sexual radical en nuestro mundo en crisis.

Este *cuaderno* que tienes en tus manos es un trabajo militante de les compañeres del área de disidencias lgtbiqua+ de Anticapitalistas, una recopilación de textos políticos a raíz del primer Encuentro del área de disidencias lgtbiqua+ en Zaragoza el mes de abril de 2024.



**anticapitalistas**  
área de disidencias lgtbiqua+

# contenidos

	<i>y brotará</i>	
4		7
	<i>¿qué política sexual radical construir en tiempos reaccionarios?</i>	
8		15
	<i>introducción al marxismo queer</i>	
16		29
	<i>el hilo rojo que conecta nuestras luchas nunca fue recto</i>	
30		47
	<i>ser algo más que bisexual</i>	
48		57
	<i>¿desde dónde tejer un programa para las disidencias sexuales y de género?</i>	
58		63
	<i>no hay orgullo en la ocupación, no hay orgullo en el genocidio</i>	
64		65



# *y brotará*

Escribimos este texto y todo lo que hay en él con una imagen bucólica entre los ojos y el pensamiento: la actitud de un marxismo revolucionario debe dejar de esperar ver brotar las lilas en la primavera, esperar a ver caer las hojas secas en otoño no debería ser suficiente.

Recuperar la pasión de las abejas, polinizar las flores para que todo lo bello del nuevo mundo salga de los pétalos marchitos de este.

A modo de Bensaïd, tenemos que reconocer que el presente vuela hoy como una flecha, participar de su vuelo será convulso pero es solo este el riesgo que debemos acoger. Participar del presente como herramienta política. Y, solo a través de él, la suave caricia del mañana dejará tras de sí la fatiga de un campo de ruinas para construir encima de ellas todo lo que deseamos.

Necesitamos radicalizar el presente, transformarlo, hacerlo nuestra herramienta, y el movimiento queer puede tomar una especial relevancia en esta aspiración revolucionaria. Por ello, diversos militantes y camaradas LGBTIQ+ de Anticapitalistas nos juntamos en la escritura de estas páginas.

Politizar lo que podemos ser y deseamos, volver a hacerlo nuestro: una herramienta de transformación, de placer... Decía Walter Benjamin que “La catástrofe es que todo siga igual” y mientras, menos de un siglo antes Karl Marx le deseaba el año nuevo a Engels diciendo que “podía irse al infierno si era igual que el anterior”. Siempre algo más, siempre más allá, con un horizonte claro y un presente complejo. Todo deseo que se tome en serio a sí mismo debería desear siempre más, todo lo que podemos ser está más allá. **Todo lo que deseamos y podemos ser está por ganar.**

Para llegar a los próximos horizontes y cruzar los senderos del futuro necesitaremos mapas que guíen la práctica de cada paso destinado a la liberación. Para eso necesitamos saber por dónde pisamos, cómo actuar sobre la árida tierra de la reacción para plantar las semillas que verán florecer el vibrante verde de nuestras conquistas.

Para ello, necesitaremos conjurar las fuerzas del tiempo y el deseo en nuestra práctica política. Mirar el mundo con rabia porque solo quien odia el presente con vitalidad está dispuesto a cambiarlo. Y hay motivos para hacerlo: la represión de la familia, el control de nuestros cuerpos, el auge de la reacción... El fantasma que hoy recorre el mundo es la desesperación, y para nosotros el futuro no es una promesa vacía, sino obra de nuestras acciones del presente. La esperanza es el sueño de los despiertos.

Necesitaremos conocer las experiencias del pasado. Recorrer los hilos rojizos, en toda su palidez e intensidad, para encontrar respuestas ante la represión del Eros desviado que, hoy parece, vuela mucho más visible por el mundo mientras la reacción se conjura para cortarle las alas. La experiencia queer, su historia y su legado, nos cuentan relatos sobre libertad, exploración, descubrimiento, reapropiación, resistencia pero sobre todo nos insuflan fuerza revolucionaria y el aliento de que nunca luchamos solas, sino con todas las vidas e ideas de quienes nos precedieron.

Por eso, este texto se esfuerza por encaminarse hacia ahí a través de las ideas que pueblan sus páginas. Intentamos esforzarnos en dar cada paso que nos deje más cerca de ahí y pensar las diferentes rutas que nos conducen a la vida que anhelamos. Para alcanzarla, necesitamos programa, historia, análisis y práctica. Y aunque estas palabras se alejen revestidas de un gris plomizo, son la fuerza vivificadora del futuro, el impulso que nos agita, solo en base a ellas encontraremos las pistas de lo que permanece oculto y luchando podremos abrazar que nunca bastó con ser quienes creímos,

que siempre pudimos ser algo más.







# QUÉ POLÍTICA SEXUAL RADICAL CONSTRUIR EN TIEMPOS REACCIONARIOS

Las relaciones materiales de producción y reproducción constituyen los cimientos tácitos de toda realidad social, así pues la sexualidad y las lecturas generizadas sobre nuestros cuerpos tienen una correspondencia con los procesos de acumulación por desposesión que caracterizan el capitalismo actual. Tanto la comprensión de sus crisis como la de su forma desigual y combinada devienen fundamentales para entender los regímenes sexuales hegemónico de nuestro tiempo y las disputas que se generan en su sí. Por ello, caracterizar los rasgos estructurales, tendenciales y de fondo de la crisis actual del capital nos sirve como punto de partida para analizar el contexto que atraviesa la construcción de una política sexual radical.

- 1// El agravamiento de las crisis múltiples, sucesivas y entrelazadas que marcan el período actual se da bajo un marco de reconfiguración de las relaciones del metabolismo ecológico y ambiental, que se ha dado un salto de calidad y cantidad en términos de degradación y translimitación. Esta situación nos expone a un ciclo largo de turbulencias, catástrofes y cambios para los cuales el capital se encuentra lejos de estar preparado con su política económica cor-toplacista, y deviene un campo central de la lucha de clases de una crudeza sin precedentes que se expresará en coordenadas más allá de conflictos de carácter puramente ambiental.
- 2// Las contradicciones que apunta la crisis ecosistémica suponen un reto en proceso de expansión constante de las fronteras de acumulación del capital que, ante el choque con los límites biofísicos del planeta, se vuelve más evidente que su limitación reside en las fuentes de su riqueza. Ante ello, el capital agudiza los conflictos geopolíticos e imperialistas; aumenta su violencia intensificando la tasa de explotación sobre el trabajo, la naturaleza y las fuerzas de reproducción; y refuerza su tendencia hacia prácticas rentistas, de espolio y desposesión presentes en sus circuitos secundarios de extracción de valor.
- 3// Las turbulencias que acarrearán estas tendencias del capital suponen una reestructuración del régimen de acumulación, y llevan implícitas unas modificaciones sobre las relaciones de género, las configuraciones raciales, los regímenes sexuales y las estructuras que las sustentan. Cambios que no están sincronizados, ni se dan de forma inmediata, pero que crean un marco de impugnación y control mayor ante la posibilidad de transformación –que en el escenario actual toman forma reaccionaria, conservadora y liberalizadora.

Las tendencias de este escenario político han ido de la mano con la consolidación de un eje político de conflicto entre el progresismo y la extrema derecha que, pese a sus diferencias, no ha producido cambios de regímenes políticos ni interrupciones en la primacía de la obtención de beneficios. Este equilibrio extremadamente precario afecta a la consciencia de clase y a la expresión del conflicto, imponiendo la necesidad de una guerra posicional que tensione, que reconstruya una vanguardia amplia y que haga de la solidaridad una praxis medular de la lucha de clases, sin hacer concesiones a nadie, manteniendo una flexibilidad táctica y una claridad estratégica intransigente. El valor de defender posiciones anticapitalistas en este contexto es clave y fundamental ante la posible apertura de brechas en el camino.

## ***La ofensiva reaccionaria en el estado español***

La asunción de un escenario en que la impugnación y el control de la sexualidad devienen un campo de políticas reaccionarias, conservadoras y liberalizadoras, nos lleva a visibilizar un escenario donde la lucha LGBTIQ+ ha adquirido importancia en nuestro escenario político.

Si el anterior ciclo se cerraba con la estabilización del fenómeno de la extrema derecha, también se observaba una mayor politización de sectores dispersos fundamentalmente de la juventud alrededor de la cuestión de la identidad en clave de resistencia y reconocimiento ante la ofensiva reaccionaria. Este hecho situó el movimiento LGBTIQ+ como un lugar en expansión, dinámico, pero desorganizado en el que debemos ser capaces de dar un proyecto de emancipación radical. Y no es una tarea simplemente deseable, sino que impera la urgencia ante una extrema derecha cohesionada en torno a un programa que supera lo económico, articulando una comprensión cultural e identitaria fundamentada en una masculinidad reactiva al feminismo y a las disidencias, una masculinidad que combina raíces anteriores con nuevos elementos profundamente antisociales.

El imperio de esta masculinidad enraizada en el proyecto reaccionario ha situado, sobre todo mediante sus herramientas propias de difusión –medios digitales y tradicionales–, a las realidades LGBTIQ+ como un enemigo a batir. Agitando el heteronacionalismo, ha conjugado una serie sujetos perdedores del capitalismo actual en los que aglutina sectores diversos más allá de los conocidos por la extrema derecha, apelando también a buena parte del reformismo que se lee como abandonado y capas afectadas por la hiperintensificación sujeta a la uberización del trabajo. El heteronacionalismo no representa más que el rechazo a un reformismo agotado y sus formas políticas tradicionales, al lobbismo y sus medidas identitarias, y la pasivización basada en el chantaje y el paternalismo de los movimientos que hacen el juego a las políticas de identidad. Un escenario que se configura a través de la creencia de un actuar en base a “chiringuitos”, el malgasto público, el abandono de la clase trabajadora –de la cual se lee como escindida de lo LGBTIQ+ y se olvida el nivel de precariedad en la que se encuentra gran parte del colectivo– y la asociación directa de la diversidad sexual y de género con el reformismo de la etapa anterior en su fase más débil.

Esto ha permitido a la derecha que, en un proceso de agudización de la reacción, se haya conseguido cohesionar grupos de distintas clases sociales en una alianza interclasista con la capacidad de generar una fuerte oposición hacia las identidades disidentes y un mayor fraccionamiento de la clase trabajadora.

## ***Ambivalencias en la articulación del movimiento LGTBIQA+***

El escenario que dibuja el heteronacionalismo en el Estado español se ha desarrollado a la par de un aumento de las políticas liberalizadoras de domesticación y asimilación de las disidencias sexuales y de género. Tras un velo homonacionalista que esconde una tolerancia represiva hacia las rupturas de la norma cisheteropatriarcal, estas políticas se sitúan dentro del programa reaccionario y devienen uno de los instrumentos del capital para integrar y representar sectores LGTBIQA+ de clases medias y altas. Así, ciertos sectores asumen el papel de garantes del liberalismo como forma de acceder y disfrutar de “derechos y libertades” desde el privilegio que les otorga su posición dentro del régimen de producción capitalista.

Es fundamental ser capaces de reconocer los peligros que conlleva esta política sexual liberalizadora del capital y visibilizar la fragmentación que lleva en su capacidad de asumir la hostilidad contra la clase trabajadora, la deshumanización y el asesinato de migrantes en las fronteras del Estado y en los barrios de las ciudades a manos de la policía, e incluso de soportar determinadas dosis de violencia hacia disidencias sexuales y de género siempre que se les permita disfrutar en un entorno seguro de sus vidas gays. Pues, debemos asumir que las lógicas reaccionarias también operan y se reproducen dentro de los confines de las vidas LGTBIQA+ y que es el espacio dónde, en buena parte, articulamos y debemos articular la respuesta a la ofensiva sobre nuestros cuerpos y vidas en disputa.

## ***Oportunidades para un anticapitalismo queer***

Ante respuestas que no son universalizables para el conjunto de la clase trabajadora y que sustentan la reproducción del estado actual de las cosas, para nosotros es importante reivindicar el marxismo queer como factor estratégico en un escenario como el actual. En aras de plantear una política sexual radical capaz de apelar al conjunto de la clase trabajadora es fundamental recoser el sujeto de clase –dividido, fragmentado y atomizado– desde las luchas que permitan superar la posición defensiva, para dar un vuelco a la relación de fuerzas y pasar a la ofensiva. Sin caer en mesianismos, consideramos que un movimiento LGBTIQ+ sano y anticapitalista es clave para ello, tanto por su dinámica en crecimiento como por su oposición directa a la reacción.

Las potencialidades de un movimiento LGBTIQ+ anticapitalista deben servir para extender su fuerza e intentar dar un salto fuera de las lógicas de fragmentación e identidad. Reivindicarse como parte de un programa de y para la clase trabajadora, que se reconoce en cada una de las luchas que la ocupan y preocupan en conjunto, consciente de ser parte de su riqueza y diversidad. Esta tarea pasa por un primer reconocimiento de las tensiones que se dan, existen y habitan dentro del propio sujeto LGBTIQ+ y abandonar aquellas formas políticas que, en pasado, homogeneizaron pero, a día de hoy, representan una fuerte debilidad.

Un ejemplo de ello lo encontramos en la derogación de la Ley Trans la Comunidad de Madrid que, pese a una relativa fuerza del movimiento queer crítico dentro de la ciudad, la capacidad de resistencia al pulso frente al gobierno de Ayuso se vió mermada. La ley se consiguió tras un proceso de lucha pero encontró sus límites en la incapacidad de ir más allá de la propuesta legislativa así pues terminó siendo una reivindicación cooptada por un gobierno progresista que se asumió como representante del movimiento desposeyéndolo de su voz y agenda propia en la contienda. Esta realidad supuso que la Ley Trans de la CAM saliera adelante en una correlación de fuerzas debilitadas. Lejos de ser una excepción, este caso ejemplifica la importancia de extender más allá de la institución nuestra lucha y reivindicaciones, y de hacerlo de la mano con el conjunto de la clase trabajadora. Una política sexual radical es una política para todes, más allá de los límites de la identidad sexual y de género de cada une.



Es desde aquí que nuestro objetivo se condensa en romper la sectorialización de las luchas y las reivindicaciones de las disidencias LGBTIQA+, abandonar los límites del lobbismo de plataformas y avanzar hacia la constitución de experiencias conjuntas con diferentes sectores de la clase trabajadora. La recomposición del movimiento LGBTIQA+ como parte de la recomposición del sujeto de clase, pues, pasa por reagruparnos frente a las amenazas reaccionarias, conservadoras y liberalizadoras sin el chantaje del reformismo sin reformas, rearmando una propuesta de emancipación capaz de hacer saltar por los aires su propuesta basada en la explotación.

Conscientes de los límites de los procesos de afirmación identitaria a nivel individual que se multiplican en los contornos de la política queer, observamos a la par fisuras y pequeñas bifurcaciones que abren el espacio para una política sexual anticapitalista capaz de ampliar el movimiento y el sujeto que lucha, participa y se empapa de él. Asistimos a un avance de posiciones del anticapitalismo queer en el que se desentierra el legado de grupos militantes como el FHAR (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria) o el FLG (Frente de Liberación Gay), las experiencias de Mayo del 68 más diversas juanto al rearme teórico del marxismo desde las disidencias sexuales y de género en respuesta a la esencialización de otros sectores. La explosión de identidades supone un revulsivo y un despertar de interés hacia una política queer verdaderamente radical, con memoria, programa y estrategia propia.

Sin mistificaciones ni determinismos, nuestra propuesta de acción revolucionaria en tiempos lentos y de crisis se centra en recoger aquellos pequeños fragmentos, aquellas experiencias de lucha de las disidencias sexuales y de género que nos permiten poner en práctica elementos estratégicos y políticos para una política de la totalidad. Saltándonos la línea de puntos y así, sembrar las semillas de la liberación queer que hemos recogido y construido con otros en los diversos movimientos que organizan, cuidan, expresan y dan forma al conjunto de las luchas de la clase trabajadora.

ESTE ES EL  
MARXISMO  
QUE E E R  
QUE QUEREMOS  
REIVINDICAR  
COMO PARTE  
DE NUESTRO  
ARTE  
ESTRATÉGICO

# INTRODUCCIÓN AL MARXISMO QUE ER \*

conceptos para una política radical desviada

*Cierto día se encontraba el diablo muy contento, pues había fabricado un espejo dotado de una extraña propiedad: todo lo bello y lo bueno que en él se reflejaba, menguaba y menguaba hasta casi desaparecer; todo lo que no valía nada y era malo y feo, resaltaba con fuerza, volviéndose peor aún de lo que antes era. [...] Todos los que acudían a la escuela de duendes - pues había una escuela de duendes - contaban por todas partes que se había producido un milagro; por fin se podría ver, decían, el verdadero rostro del mundo y de sus gentes. [...] Se propusieron entonces volar hasta el mismo cielo [...] Cuanto más alto subían, más muecas hacía el espejo y más se retorcía, hasta el punto que casi no podían sujetarlo [...] y vino a estrellarse contra la tierra, rompiéndose en centenares de millones, o mejor, en miles de millones de añicos [...] y se esparcieron por el aire llegando a todo el mundo; cuando uno de esos diminutos fragmentos se metía en el ojo de alguien, allí se quedaba, y a partir de ese momento todo lo veían deformado. [...] Todavía ahora, andan flotando por el aire pequeños átomos de espejo.*

- Hans Christian Andersen, La reina de las nieves

\*Una primera versión de este texto fue publicada en:  
*Rojos del Arcoíris*, Vol. 1: *¿Qué hacer, maricón?*, 2021, Levantafuego.



## *preludio: la crítica queer y lo meramente marxista*

En diciembre de 1996, Judith Butler impartió un plenario en Amherst, Massachusetts, en el marco de una conferencia organizada por la revista *Rethinking Marxism*. En esta ponencia, la filósofa respondió a un sector tradicional de le filósofo marxista que había decidido menospreciar las reivindicaciones políticas en torno a la sexualidad como “meramente culturales”. Aquella intervención dio lugar un año más tarde a la publicación de “El marxismo y lo meramente cultural”, donde Butler interpelaba a la izquierda revolucionaria preguntándole “¿Por qué un movimiento interesado en criticar y transformar los modos en que la sexualidad es regulada socialmente no puede ser entendido como central para el funcionamiento de la economía política?”. Ante esta pregunta, podríamos responder —de forma tan acertada como ingenua— que el marxismo sí comprende la regulación normativa de la sexualidad como parte de la economía política capitalista, en tanto el marxismo posee las herramientas de análisis y transformación de la realidad que nos permiten desvelar la relación que tienen *todos* los aspectos de la vida social con las relaciones de producción de un periodo histórico determinado. No obstante, la realidad concreta de la que partimos es que, como señala Peter Drucker, la relación entre el capitalismo y las identidades sexuales ha permanecido durante muchos años inexplorada, por no decir inefable. No es de extrañar, por tanto, que las militancias y teorías que fueron surgiendo en la década de los noventa desde las posiciones más críticas de la lucha LGTBI, nombradas como queer, hayan sentido que el marxismo es cómplice de la heteronormatividad. A raíz de este escenario, cabe preguntarnos ¿Y si un análisis marxista de la realidad permaneciese incompleto en tanto no incorpore las dimensiones sociales de las vidas queer?

¿Y si una política queer exitosa requiriese una aspiración a la totalidad, capaz de reconocer en la aparente fragmentación de la vida social el desarrollo histórico de las relaciones de producción y reproducción del capital, como la que ofrece el marxismo? ¿Y si, en el fondo, el marxismo siempre fue queer?

### *Cari, pero entonces ¿Qué es el marxismo Queer?*

Podemos convenir que el marxismo queer nombra una forma específica de crítica antinormativa al capital que, sirviéndose del materialismo histórico y dialéctico, nos permite comprender cómo el heterosexismo y el cissexismo <sup>1/</sup> se encuentran entrelazados a, y al servicio de, las relaciones sociales de producción capitalistas, las cuales *en apariencia* no tienen nada que ver con la sexualidad. El marxismo queer se posiciona críticamente en contra de toda forma de reduccionismo económico, así como de cualquier intento de aislar los análisis de la sexualidad y el género de un análisis totalizante del capital <sup>2/</sup>. No obstante, en tanto los límites epistemológicos del marxismo no son fijos sino que se encuentran vinculados tanto a situaciones históricas y sociales específicas, como a experiencias de praxis colectiva, el marxismo queer, como buenamente señala Holly Lewis en *La política de todes*, sólo es necesario en la medida en que el marxismo no incluya de forma automática a las disidentes sexuales y de género en su análisis de las relaciones sociales. De esta suerte, podemos sostener que el marxismo queer camina hacia su propia abolición.

### **Notas//**

1/ Así como otras formas institucionalizadas de violencia que disponen los cuerpos como herramientas de acumulación.

2/ Me he servido de las reflexiones de Kevin Floyd, Nat Raha, y Grietje Baars para elaborar esta definición.

# PARTE I - RAÍCES

## abran paso al Eros desviado

En 1955 se publicó una obra que abrió la puerta a una crítica revolucionaria de la sexualidad, *Eros y civilización* del filósofo Herbert Marcuse. En este texto, Marcuse expone que la represión sexual con la que convivimos cumple la función obsoleta de constreñir al ser humano a un trabajo que ya no es necesario en sí, mas solo indispensable para la perpetuación del dominio del capital. Así, el filósofo nombrará como **represión excedente** a esta organización específica de la escasez libidinal en una sociedad de relativa abundancia. No obstante, dirá Marcuse, hay ciertos deseos perversos que la sociedad burguesa, debido a su desarrollo, ya no puede reprimir, pero sí puede reconducirlos a través de canales comerciales, **desublimándolos**. De esta suerte, Mario Mieli dirá que “el capital libera, o más bien liberaliza” la sexualidad para poder reprimirla. Tal **desublimación represiva** del deseo cobra su forma política en la tolerancia burguesa (de las perversiones), la cual para Marcuse no es sino **tolerancia represiva**. En lo que respecta a la tolerancia hacia la homosexualidad, tal y como la promulgaba el movimiento homófilo, Mieli sostiene en sus *Elementos de crítica homosexual* que tolerar a una minoría homosexual sin que la mayoría ponga en discusión la inhibición del deseo homoerótico que distingue a la heterosexualidad, significa reconocer el derecho a los «diferentes» a vivir como «diferentes», y por tanto en la marginación. La crítica a la sexualidad debía ser, pues, más profunda y cuestionar las formas con las que el capital producía el deseo de todas las personas.

La década de los setenta vio nacer una forma inédita de organización política, pues los —ahora— sujetos perversos habían tomado la palabra dispuestos a generar sus propios saberes del mundo para poder transformarlo radicalmente. Surgieron así los frentes de liberación homosexual, dispuestos, como dice Paul B. Preciado, a “echarle a la austera y anal-castrada izquierda una boa de plumas rosas”. La antedicha obra de Marcuse nutrió gran parte de los análisis homosexuales revolucionarios, en particular las tesis políticas

del FHAR (Front Homosexuel d'Action Revolutionnaire) y del FUORI (Fronte Unitario Omosessuale Rivoluzionario Italiano) recogidas en *El deseo homosexual* de Guy Hocquenghem y los *Elementos de crítica homosexual* de Mario Mieli, respectivamente. Dichos mariquitas revolucionarios aterrizaron los conceptos de la desublimación represiva, el polimorfo perverso y la emancipación del Eros sobre las militancias liberacionistas homosexuales. Así, Hocquenghem sostendrá que “la sociedad capitalista fabrica lo homosexual como produce lo proletario”, regulando las caricias para que no se equivoquen en su camino a la reproducción —naturalizada— de la fuerza de trabajo. La heterosexualidad y la homosexualidad, dirá el filósofo francés, “son salidas precarias de un deseo que ignora su nombre” y no hay liberación posible para los homosexuales en tanto permanezcan dentro de tal categoría. Asimismo, Hocquenghem afirma que la tradición revolucionaria ha mantenido como evidente la división burguesa entre lo público y lo privado, manteniendo así las cuestiones privadas (como la sexualidad) privadas de sentido político, y que el fin de la lucha homosexual revolucionaria es la abolición de tal distinción.

Sin embargo, los frentes de liberación homosexual tenían muy presente la dimensión totalizante de su lucha: “No somos revolucionarios especializados en cuestiones de sexualidad, nuestro objetivo es el ámbito completo de lo político” sostendrá el FHAR en sus *Documentos contra la normalidad*. Esta dimensión totalizante atravesaría toda la propuesta teórica y militante de Mieli. La travesti revolucionaria italiana expone como la **educastración** transforma al niño, tendencialmente perverso y polimorfo, en un adulto heterosexual eroticamente mutilado conforme a la **Norma Heterocapitalista**: “Todos hemos sido niños transexuales y nos han obligado a identificarnos con un papel monosexual específico, masculino o femenino”. En base a este carácter indivisible de las posibilidades sexuales y de género autorizadas en este momento histórico y el dominio del capital, para Mieli la revolución comunista es la precondition de toda liberación erótica, la cual tomará cuerpo a través de una **transexualidad** colectiva. Sin embargo, esta noción de **transexualidad** no

ha de entenderse como una condición individual que algunas personas posean en el presente, sino que apunta a un futuro superador de las formas sociales existentes de heterosexualidad y homosexualidad, así como de hombre y mujer: “la conquista utópica del nuevo hombre-mujer o, mucho más probablemente, mujer-hombre”. La humanidad oprimida en su conjunto abrazará, en el rojo amanecer del socialismo, una vida no-binaria.

**Abran paso, camaradas, al Eros desviado.**

### *interludio: un partido de béisbol*

En su novela *Stone Butch Blues*, le militante trans y comunista Leslie Feinberg narra una tarde de picnic con el sindicato de la fábrica en la que trabaja la protagonista, Jess Goldberg. Unos días antes, Jess había mantenido una conversación con Duffy, un compañero sindicalista y comunista. Ambos habían alcanzado un pacto por el cual Jess se rebelaría, renunciando a sus intereses inmediatos, contra el racismo ejercido por su compañero Jack Boney, quien estaba utilizando a Goldberg para no ofrecer un puesto de trabajo a un obrero negro de la fábrica. A cambio, Duffy conseguiría que las butches pudiesen asistir a las reuniones del sindicato. A causa de este pacto, Jack Boney comenzó a acosar a Jess desde la misoginia y el antisemitismo, llegando a ejercer violencia sexual contra ella.

Duffy había convencido a Jess de que las butches acudieran al picnic del sindicato. Una vez allí, se decidió jugar un partido de béisbol. Entonces, Jess escuchó como Jack Boney rechazaba incluir a “niñas” en su equipo, refiriéndose a sus compañeras Butches. Jess, desde sus entrañas, retó a Boney a un partido de béisbol en el que demostrar que las butches podían machacarles, bravuconada de la que se arrepintió nada más pronunciarla. Así, se acordó que si las butches ganaban aquel partido,

Boney regalaría a Jess su preciado guante de béisbol, mientras que si perdían, Jess —a quien no le gustaban los hombres— tendría que darle un beso a Boney. Todos los presentes sabían que en ese partido había mucho más en juego, y la butch Grant le advirtió a Goldberg de que si perdían, lo iban a pagar todas. A mitad del partido, Duffy le murmuró preocupado a Jess que ese enfrentamiento le parecía un error. Cuando Jess interpelló a Duffy preguntándole que, entonces, a quién apoyaba, él respondió “al sindicato”. Al oír esto, Goldberg le dijo “entonces mejor que gane nuestro equipo y no el de Jack”.

Finalmente, las butches ganaron el partido y sus compañeros las felicitaron. Duffy se acercó a Jess y, estrechándole la mano, resolvió: “Tenías razón, ha sido el sindicato el que ha ganado el partido.”

## PARTE II - BROTES

diminutos fragmentos que llamamos identidad: *reificación*

Ningún aspecto de la vida capitalista, incluyendo la sexualidad, existe de forma aislada del modo de producción. Como expresa Peter Drucker, la sexualidad está igual de inmersa que el trabajo en la producción y reproducción de todos los aspectos de la realidad social. Sin embargo, la realidad ante nuestros ojos se presenta distinta, pues el capital ha distorsionado las apariencias de su vida social, de tal forma que la relación entre la vida priva(tiza)da y el modo productivo queda oscurecida. Así, todas las relaciones sociales (la sexualidad, la raza, la capacidad, etc) necesarias para la acumulación capitalista, y por tanto para la perpetuación de la sociedad burguesa, se perciben como diminutos fragmentos, inconexos entre sí, pertenecientes a la naturaleza esencial(ista) o la intimidad de cada individuo. Podemos convenir que la totalidad social capitalista, al igual que el espejo de la reina de las nieves, se muestra rota en miles

de añicos. Incluso cuando somos capaces de percibir los fragmentos que dan forma a nuestra identidad (es decir, comprendemos su carácter social), no logramos ver en éstos una pieza de un puzle mayor, de un espejo original. Esta apariencia congelada de la vida social es nombrada por el marxismo como **reificación**. Kevin Floyd sostiene que la reificación es una comprensión errónea de las relaciones sociales capitalistas, la cual nos hace experimentar procesos históricos como leyes naturales que gobiernan la vida humana, y que eluden nuestro control. En esta misma línea, Peter Drucker habla de la reificación como una ideología que naturaliza las diferencias —entre hombres y mujeres, blancos y racializados, heterosexuales y gais, capaces y discapacitados, ricos y pobres— históricamente específicas al capital.

El proletariado es el sujeto revolucionario capaz de superar dialécticamente todas las relaciones sociales capitalistas, mientras que el marxismo es la herramienta que le permite reunir los fragmentos de espejo, aparentemente inconexos, para así observar el verdadero rostro del mundo que aspira a transformar. El marxismo queer interpela críticamente a la tradición revolucionaria para advertirle de que el espejo que se ha confeccionado colectivamente, al calor de múltiples luchas en todo el mundo, permanece incompleto. Pues faltan aquellos fragmentos de vida social que el capital mejor ha ocultado, aquellos situados —reificados— en el ámbito “privado”. La **abolición del estado presente de las cosas** requiere del, a menudo doloroso, proceso de encontrar en lo más profundamente propio, en lo que somos, un pedazo de espejo. El marxismo queer, en tanto crítica queer, favorece al derribo de la distinción ideológica entre público y privado que históricamente ha dificultado que los revolucionarios puedan encontrar los fragmentos de vida social que permanecían más ocultos. En tanto crítica marxista, es una invitación a que, una vez tengamos uno de esos trocitos ocultos de vidrio en la mano, lo dispongamos junto al resto de fragmentos que, a través de la lucha de todas las oprimidas, han ido conformando, pieza a pieza/conflicto a conflicto, un espejo cada día mayor; un espejo que aspira a ser tan grande como la humanidad.

torcidas, nada de lo humano nos es ajeno:

(aspiración a la) *totalidad*

Uno de los rasgos principales del marxismo queer es su comprensión de que la producción normativa de la sexualidad y el género —esto es, la producción de cuerpos “normales”—, planteada históricamente por la crítica queer, está inmersa en una **totalidad** social capitalista. Ciertamente, algunas formas de crítica queer han caído presas de lo que Steven Best denominó “la dictadura de los fragmentos”, presentando una **aspiración a la totalidad** como espacio políticamente inalcanzable en el mejor de los casos e inherentemente opresiva en el peor de ellos. No obstante, como señala Kevin Floyd, la aspiración a la totalidad marxista no debe entenderse como un deseo de plenitud, sino como una crítica a la fragmentación de la vida social, pues el marxismo llama pensamiento totalizante a la aspiración de comprender el conjunto más amplio de relaciones sociales en las cuales se sitúan nuestras prácticas y saberes específicos. Por consiguiente, sostiene Floyd, la aspiración marxista a la totalidad ha de entenderse en relación con aquello que intenta eludir, siendo los horizontes invisibles de la heteronormatividad parte de dichas elipsis: “La aspiración a la totalidad se refiere a un conocimiento históricamente determinado, el cual es a su vez una praxis capaz de negar la reificación, una postura crítica frente a la dispersión y la compartimentación de la vida social”. Esta perspectiva de la aspiración marxista a la totalidad como una herramienta de des-reificación es la que comparte Holly Lewis al afirmar que “la clase social es la mistificación de todas las relaciones sociales para ponerlas al servicio de la producción de plusvalía”.

De esta suerte, podemos entender la aspiración a la totalidad del marxismo queer como un método similar al descrito por Marx en la introducción de los *Grundrisse*: un movimiento dinámico entre lo concreto (totalidades sociales objetivas) y lo abstracto (aquellas categorías que el sujeto necesita emplear para poder aprehender lo concreto). El sujeto, pues, sólo puede acercarse a la realidad concreta en toda su complejidad mediante un proceso de abstracción que le per-



mita descubrir las determinaciones constitutivas de dicha realidad. De este modo, la conceptualización (abstracta) de términos como heterosexismo o cissexismo —así como otros saberes que emanan de las formas específicas de opresión que viven las personas queer— es la que nos permite acercarnos a la realidad concreta sin naturalizar la heterosexualidad o las categorías de hombre y mujer, y por tanto, de una forma más fiel y políticamente compleja. Por tanto, la noción marxista de totalidad, lejos de pretender una unidad sesgada por ejes de blanquitud, cisheterosexismo y capacitismo, nos aprovisiona de una herramienta de autocrítica en constante movimiento, orientada a una política radical en la que **todes** podamos decir que nada de lo humano nos es ajeno.

**Desde una mirada marxista, no hay nada más queer que aspirar a la totalidad.**

## PARTE III - PRIMAVERA

sus victorias serán las nuestras: *solidaridad*

Cuando el equipo de Jess Goldberg y las butches ganan el partido de béisbol, Duffy afirma que quien ha ganado es el sindicato. ¿Cuál es la razón para afirmar tal cosa? La respuesta la encontramos en una herramienta política que ha distinguido desde siempre al movimiento obrero internacional: **la solidaridad**. Holly Lewis en *La política de todes* define la solidaridad en base a tres principios. En primer lugar, la solidaridad es una reconstrucción creativa capaz de cambiar las relaciones sociales con el objetivo de rehacer el mundo, y a su vez el embrión de las nuevas relaciones sociales por venir. En segundo lugar, dirá Lewis, la solidaridad es un reconocimiento político de que nuestros futuros están vinculados pues, como declaraban Third World Gay Revolution en su *Programa de los dieciséis puntos*, “cada une de nosotres organizamos a nuestra gente en torno a diferentes cuestiones; pero nuestras luchas son la misma contra la

opresión, y venceremos juntos”. Finalmente, la filósofa marxista queer nos invita a pensar la solidaridad, no como una unidad sin divisiones, sino como un espacio de camaradería desde donde habitar y abrazar el antagonismo; la solidaridad es tomar partido. Esta última máxima de Lewis cobra vida en el momento en que Duffy comprende que el antagonismo entre ambos equipos no es un error, pues da pie a una confrontación a la misoginia, el racismo y el heterosexismo del sindicato —los cuales perpetúan el mundo que les oprime a **todes**—, haciéndolo más fuerte.

Mario Mieli se refiere a esta potencialidad de transformación colectiva que anida en la solidaridad, sosteniendo que “Somos diferentes pero es el capital lo que nos contrapone y nos separa. Al cultivar las especificidades profundas de cada caso concreto de opresión personal, podemos llegar a la conciencia revolucionaria que ve en mi caso **tu** caso específico de opresión (porque también tú, hetero, eres un gay negado) y en tu caso **mi** caso específico de opresión (porque también yo soy una mujer negada) y reconocer un nosotros/as todas/os, más allá de cualquier separación y autonomía históricamente determinadas, **la especie humana negada**.” Así, la solidaridad es la puesta en práctica de una aspiración comunista a la totalidad, permitiendo a través de un horizonte compartido y una lucha conjunta **descongelar** la vida social que el capital ha fragmentado, socializar los cuidados que el capital ha privatizado, provocar —como diría José Esteban Muñoz— destellos utópicos de un futuro que el capital ha cancelado. Así lo narra el viejo himno sindical; **podemos hacer nacer un nuevo mundo de las cenizas del viejo, pues la unión nos hace fuertes**.

# MARICONCLUSIONES

na, ¿qué hago yo con todo esto?

El activismo LGTBI liberal demanda al estado burgués las herramientas para que la diversidad sea respetada y tolerada, tal y como existe en el presente. Bajo este punto de vista, el deseo de las personas queer —y más específicamente el de las personas heterosexuales— no tiene relación alguna con la economía política capitalista. Al naturalizar la heterosexualidad, este enfoque no cuestiona la forma con la que el capital produce el deseo de todas las personas conforme a su necesidad de extracción de plusvalía. La demanda de la **tolerancia** —represiva— mantiene incuestionada la relación entre la heteronormatividad y la reproducción social del capitalismo a través de la familia y, por tanto, mantiene incuestionada la producción histórica de la diferencia (por la que pedimos respeto) por parte de la burguesía.

Así, convenimos que la sexualidad en el capitalismo se encuentra **reificada**, pues en apariencia no guarda relación alguna con las relaciones de producción. Al reificar la sexualidad, el capital hace pasar por natural y eterna la producción de cuerpos “normales”, que no son sino cuerpos productivos y reproductivos del orden social burgués. Sin embargo, el marxismo, a través de su método materialista dialéctico e histórico, es capaz de desvelar las auténticas relaciones ocultas entre lo priva(tiza)do y lo público, comprendiendo todo elemento de la vida social como

parte de una totalidad capitalista. Así, la política marxista está orientada hacia una aspiración a la totalidad que, lejos de pretender un universalismo ya concluido (y por tanto particularista del poder), conlleva una autocrítica dinámica que permite que la revolución sea, en su teoría y su práctica, una política de todos. Esta aspiración marxista a la totalidad cobra forma en las luchas cotidianas a través de la solidaridad, pues al hacer nuestras las luchas de otras compañeras, terminamos por comprender que, en verdad, la lucha siempre fue una y la misma: la revolución de todas las relaciones sociales existentes. En conclusión, el marxismo queer plantea una crítica situada a la tradición revolucionaria en tanto ha perpetuado históricamente la reificación de la sexualidad y el género, errando de este modo en comprender un importante aspecto de la totalidad capitalista. Asimismo, el marxismo queer evidencia que nuestra liberación no pasa por respetar la diversidad tal y como existe en el presente, sino por la ruptura con el orden presente de las cosas, pues todo cuanto existe merece perecer.

CAMARADAS,  
HAY UN  
FUTURO  
Y ES DE  
TODAS  
LES OPRIMIDES

EL MARXISMO  
SIEMPRE FUE  
⚒ U E E R

# *el hilo rojo que conecta n*

*GENEALOGÍAS,  
Y  
DE LAS RESIST*

*nuestras luchas  
nunca fue recto*

ENCIAS

MIRADAS  
APRENDIZAJES  
QUEER

Las militantes revolucionarias tenemos la tarea de adentrarnos en nuestro pasado para poder aprender de los límites y las potencias de las luchas que nos precedieron, para extraer lecciones que hagan avanzar nuestra estrategia en –y contra– este presente capitalista, para invocar de nuevo los horizontes emancipadores que imaginaron nuestros camaradas de antaño. Sin embargo, existen momentos históricos de la lucha de clases que no siempre han sido estudiados en las organizaciones marxistas, especialmente aquellos que descentran el sujeto político obrero hegemónico, esto es, una comprensión de la clase trabajadora que no atiende a su diversidad, que imagina a sus militantes más blancos, masculinos y cisheterosexuales de lo que realmente son y han sido siempre. Un ejemplo de estos episodios históricos menos conocidos, y de los cuales también somos herederos, es el del liberacionismo sexual de los años 70, la lucha queer de los años 90 y el transfeminismo de la década de los 2000. Poder conocer las principales hipótesis que manejaban estos ciclos de lucha es imprescindible para hacer avanzar la liberación queer en la actualidad, para enriquecer el movimiento socialista desde una perspectiva disidente, para desviar los activismos LGTBI hacia una política de la totalidad y, en particular, para reconstruir la unidad de la clase trabajadora.

Cabe advertir, no obstante, un par de cuestiones preliminares a este recorrido histórico. En primer lugar, cuando nos acercamos al pasado trazamos una suerte de ficción de linealidad de la que nos servimos tácticamente para estudiarlo, pero no debemos olvidar que las relaciones entre los distintos movimientos de liberación sexual y de género es mucho más fluida, contradictoria y dialéctica. Por otro lado, aclarar que me voy a centrar en un lugar y tiempo concretos, la Europa de la segunda mitad del siglo XX, correspondiendo con el segundo periodo de movilización de masas en torno a la liberación LGTBI, el cual se consolida al calor de las revueltas de Mayo del 68 y comunmente traza sus orígenes en experiencias de auto-organización callejeras como las protestas de la Cafetería Compton's en San Francisco o el Stonewall Inn en Nueva York. La razón por la que parto de esta coyuntura local y temporal –y no antes, si bien existieron movimientos reseñables 1/–es debido a que, tras el periodo de entreguerras y debido a cambios propiciados por el propio desarrollo del capitalismo, se hizo posible comenzar a desnaturalizar la sexualidad y el género, y así disputar políticamente los destinos sociales impuestos que hasta entonces habían reforzado.



Este segundo periodo de movilización por la liberación sexual y de género, de 1968 en adelante, ha estado atravesado por un debate estratégico en torno a los ejes de **asimilación y ruptura**, así como de **identidad y superación** (abolición). En base a estos ejes podríamos categorizar cuatro corrientes principales que se han manifestado en la articulación de demandas LGTBIQ. Por un lado, encontraríamos la tendencia dominante de dicho activismo, la cual articula una política de corte identitario, esto es, encaminada hacia la mejora de las vidas de una minoría sexual y de género. Dentro de esta perspectiva entrarían tanto el **reformismo** como el movimiento que Holly Lewis llama **nacionalismo queer**. La corriente más reformista de la lucha LGTB (la I y la Q no están nombradas a propósito) reivindica el acceso a unos derechos básicos y una ciudadanía plena -inseparable de procesos coloniales para las personas que se sitúan dentro de dichas siglas, en el seno de los estados liberales. Históricamente, este activismo ha ido acompañado de un deseo de normalización: *somos igual que vosotros, por lo que merecemos las mismas condiciones de vida*. Por contra, existen numerosos colectivos transfeministas, de tendencia más radical y cercanos al autonomismo o la tradición libertaria, que articulan una política antagonista contra las personas –leídas como– cisheterosexuales. Partiendo de una militancia anticapitalista, este último activismo transmaribollo-kuir rechaza el asimilacionismo en las distintas instituciones burguesas: el matrimonio, la familia, la psiquiatría, la policía, el reformismo o la propia normalidad gay entre otras. Históricamente, estas luchas han ido acompañadas de una invitación a abrazar el poder de la disidencia: *no somos igual que vosotros, y no queremos serlo porque la vida de los “normales” es profundamente limitada e infeliz*.

En segundo lugar, existiría una perspectiva materialista clásica dentro de la lucha LGBTI (aquí la Q no está nombrada a propósito), la cual ha sido predominante en aquellos espacios políticos de un corte marxista más ortodoxo. Rompiendo con el nacionalismo queer al tiempo que mantienen su estrategia anticapitalista, estas militantes proponen que la liberación de las personas LGTBI forma parte del marco más amplio de la lucha de clases. Así, el enemigo de las minorías sexuales y de género no serían las personas –leídas como– cisheterosexuales sino el capital, y solo su derrocamiento a través de una lucha conjunta con el resto del movimiento obrero podrá conducir a una sociedad en la que las personas LGTBI vivan libremente su

condición. Históricamente, esta corriente ha adolecido, en su malograda aspiración de unificar (pues en la práctica supuso uniformar) a la clase trabajadora, de las mismas lógicas normalizadoras del activismo reformista, debido a que su sujeto universal a menudo encarnaba las particularidades del hombre blanco heterosexual de una parte del mundo. Podríamos convenir que esta militancia ha perseguido, tal vez sin desearlo, una revolución de carácter economicista: nos une una causa común por un orden económico nuevo, por lo que debemos olvidar lo que nos diferencia. Así, tanto la tendencia más identitaria (bien sea reformista o nacionalista queer) como la materialista clásica comparten un mismo atolladero para afirmar una política **comunista queer**; la separación entre una minoría de personas LGTBQI y una mayoría de personas cisheterosexuales y normales en general.

Sin embargo, existieron algunos momentos de lucha política (sobre todo en torno a los frentes de liberación gay) que ya comenzaron a conformar una perspectiva alternativa. Fueron aquellas militantes que plantearon una ruptura con las formas anteriores de activismo homófilo pues, lejos de buscar la integración de las disidentes sexuales y de género en la sociedad tal cual existía, acompañaron la lucha de los estudiantes, los pueblos oprimidos, las feministas y el movimiento obrero en la construcción de una sociedad superadora del capitalismo en su totalidad. A mi parecer, es de aquellos zigzag rosas de nuestro hilo rojo de la historia de los que hoy más podemos aprender como marxistas-queer, viendo de qué forma se relacionaron con los debates y ejes arriba mencionados (los cuales han de entenderse de forma flexible y combinada) para así rescatar sus deseos más revolucionarios.



## *la cisheterosexualidad también se cura: los Frentes de Liberación Gay*

En el verano de 1969, la lucha conjunta de numerosas trabajadoras sexuales y disidentes de género racializadas y proletarias contra la policía daría paso a una nueva estructura organizativa: los frentes de liberación gay. Estos frentes, cuyo nombre consistía en una deliberada muestra de solidaridad anti-imperialista —ya que se inspiraba en el Frente Nacional de Liberación de Vietnam—, surgieron en un contexto revolucionario en el que un mundo totalmente diferente era posible y esto se tradujo en sus hipótesis políticas realmente ambiciosas. Las militantes liberacionistas establecieron una conexión entre la cisheteronormatividad y el orden social capitalista, planteando una necesidad de entrelazar todas las luchas contra la opresión en un mismo frente de la clase trabajadora mundial. Sin embargo, esto también implicaba acercarse al movimiento obrero desde una perspectiva crítica con las formas en que la dominación patriarcal se había reproducido en sus filas.

Este punto de vista, anclado en la opresión que atravesaba a las disidentes sexuales y de género organizadas, permitía entrever una serie de relaciones históricas —y por tanto transformables— que regulaban los cuerpos y deseos del conjunto de la clase obrera, pero que permanecían invisibles para una mayoría de la misma. No se trataba de una lucha aislada o que se limitase a una minoría de personas, sino que, como decían las militantes parisinas del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR): “La lucha sobre el frente sexual no es solamente homosexual, es una forma de abordar el sujeto más amplio de la revolución comunista global”. La lucha liberacionista puso en práctica, pues, una aspiración a la totalidad, imaginando un proceso de transformación anticapitalista universal que reharía la sexualidad y los géneros de toda la humanidad. Siguiendo las palabras del militante marica y socialista Guy Hocquenghem, se trataba de nada menos que:

*Destruir las categorías de hombre y mujer, gay y hetero, activo y pasivo, superior e inferior, amo y esclavo. Mejor queremos ser seres humanos transexuales, autónomos, versátiles y múltiples con variedad de diferencias que puedan intercambiar deseos, satisfacciones, goces y tiernas emociones sin que vuelvan a reinar las leyes de la plusvalía.*

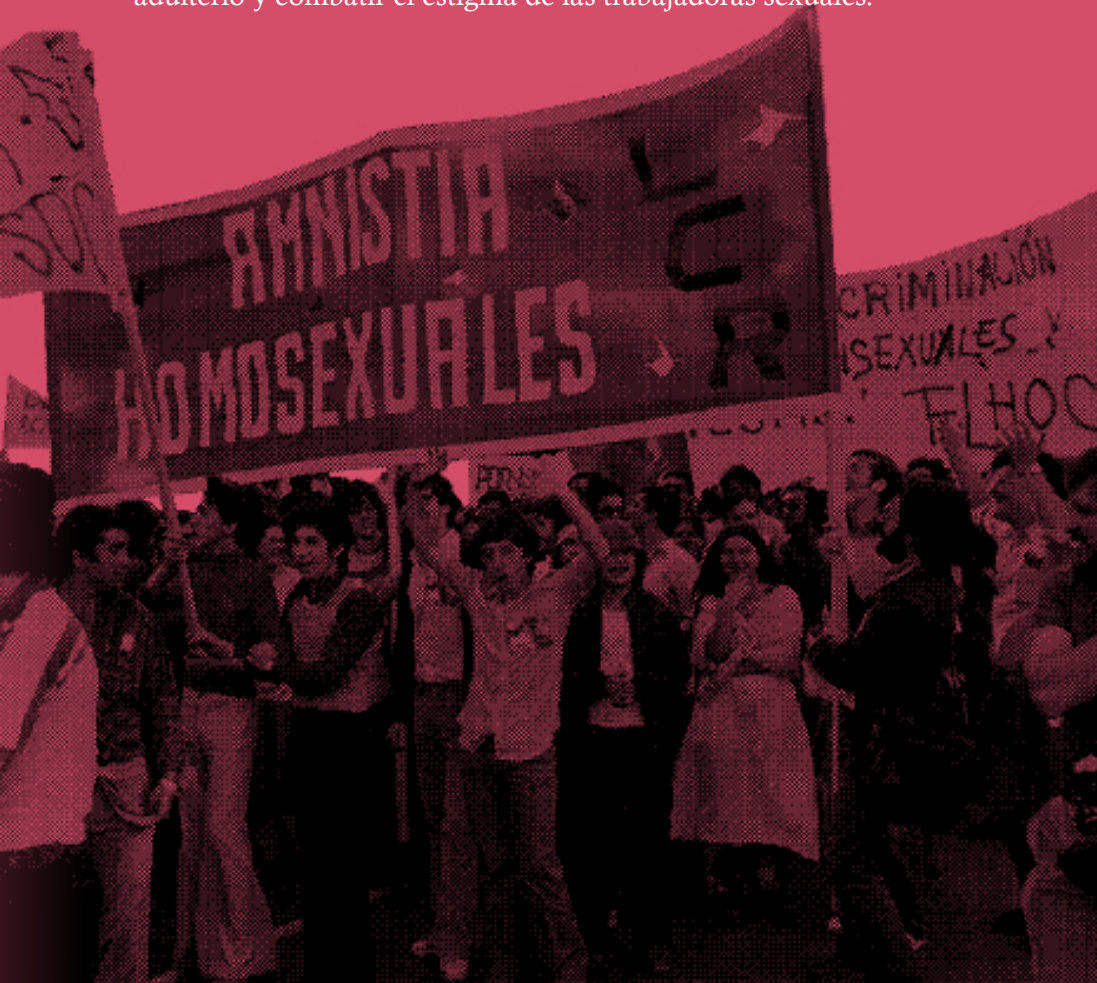
En nuestro contexto confederal, encontramos la experiencia de la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexuales del Estado Español (COFLHEE), con colectivos como EHGA (Euskal Herriko Gay Askapenerako Mugimendua), quienes reivindicaron algo tan rupturista como “la supresión de la actual norma imperante que establece roles bipolares” en su VI congreso. Aterrizando sobre nuestra corriente, el espíritu del liberacionismo sexual llegó hasta las páginas de Combate, el órgano de agitación de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR). Bajo el provocativo título de *La heterosexualidad también se cura*, nuestras camaradas plantearon que la categoría de homosexual era definida por la ideología dominante para así poder reprimir la sexualidad de la clase trabajadora normativa, y que por ello la lucha de los frentes de liberación apuntaba hacia una emancipación sexual del conjunto de la sociedad. Asimismo, un militante de la Liga firmó, bajo el seudónimo de Koldo Kollontai, una hipótesis de avanzada queer a finales de los setenta:

*No se puede concebir la liberación de los homosexuales fuera de un marco más amplio de liberación sexual, de revolución ideológica y de las costumbres, mientras no se ponga en cuestión la familia, la sexualidad entendida como heterosexual exclusivamente, la existencia de roles sexuales represivos (hombre / mujer, activo / pasivo, etc.). No será posible en definitiva la destrucción del Estado y la ideología burguesa sin que antes, durante y después de la toma del poder por los trabajadores, los homosexuales se organicen y luchen en contra de su opresión y sin que los revolucionarios asuman en la práctica esta lucha.*





Estas experiencias de auto-organización liberacionista siguen siendo una gran fuente de inspiración para pensar un anticapitalismo queer, dado que hicieron posible una lucha mediante la que la clase trabajadora del mundo comienza a expandir los horizontes de su deseo, imaginando una “revolución (que) se opone al capital y a su Norma”, en palabras de la travesti comunista Mario Mieli. No obstante, estas breves agendas utópicas contaron con numerosas limitaciones, entre las que cabría destacar una notable blanquitud (tanto en sus miembros como en sus contenidos políticos), así como una escasa presencia generalizada de mujeres y sujetos feminizados. Esto último se debía, probablemente, a una reproducción de conductas misóginas y plumofóbicas en el seno del movimiento, con la honrosa excepción de algunas células maricas como el propio EHGAM o los Col·lectius per l'Alliberament Gai (CCAG), quienes hicieron suyas demandas de los feminismos como el aborto libre, la despenalización del adulterio y combatir el estigma de las trabajadoras sexuales.





*tu mejor sueño y su peor pesadilla:*

*la lucha queer*

Uno de los conceptos más invocados de la liberación sexual y de género es el de «Queer» o *kuir-cuir* en el contexto del estado español. La palabra *queer* significa literalmente extraño o torcido, y fue empleada para nombrar de forma peyorativa a los homosexuales en la Inglaterra victoriana. Fue a partir de la crisis del sida que un grupo militante de disidentes sexuales llamado *Queer Nation* llamó a la reapropiación política del término con el que históricamente habían sido injuriadas, rechazando así la respetabilidad excluyente deseada por el movimiento gay más acomodaticio y asimilacionista de su tiempo. A diferencia de la lucha de los frentes de liberación, la militancia *kuir* surgió en una coyuntura muy desfavorable para la vía revolucionaria, marcada por una derrota histórica sin precedentes del movimiento obrero, el asentamiento del neoliberalismo como la única forma posible de organizar la vida y la caída del socialismo realmente existente. Esto último no ha de entenderse únicamente como una pérdida para quienes se reconocían en el proyecto soviético y en el —insuficiente— socialismo de estado, sino que supuso el cierre de una posibilidad de ruptura con el mundo existente, de una

internacional realizable. A este adverso escenario cabe incorporar, además, una pandemia tan físicamente letal como socialmente estigmatizante como fue la del sida. Tales fueron las condiciones de posibilidad de la lucha queer.

El rasgo más distintivo de esta corriente radical fue el abrazo a la abyección, la resignificación de todos los insultos con los que las fuerzas de la historia han marcado nuestros cuerpos, para así convertirlos en una posición simultáneamente habitable y antagónica. Ya no se trataba de gais y lesbianas aceptables reclamando integrarse en el statu quo, sino de una coalición orgullosa de bolleras, mariconazos, travelos, zorras, sidosas y toda palabra que la sociedad burguesa imprima de forma violenta sobre las vidas y las prácticas antinormativas. De ahí que la lucha queer fuese una propuesta de organización colectiva postidentitaria, esto es, que no necesitaba definir de antemano a su sujeto político, ya que éste se conformó en torno a procesos colectivos de resistencia a formas muy diferentes de abyección. Queer era aquella compañera cuya vida no importaba en medio de una pandemia, quien no debía esperar cuidados ni sepultura por parte del estado y la familia capitalista.

Por poner un ejemplo que nos queda cercano, la ley franquista de Vagos y Maleantes, la cual demarcaba a las excluidas del nacional-catolicismo, dio lugar a la Coordinadora de Grupos Marginados, aglutinando organizativamente a personas extremadamente pobres, desviadas, trabajadoras sexuales, drogodependientes, militantes radicales y personas migrantes. Ese es el significado de la lucha queer; la auto-organización de las abyectas, sin necesidad de una identidad cerrada, frente a un enemigo común. Por esta razón, la militancia queer era y es necesariamente una fuerza enfrentada al orden establecido, movilizando una crítica a las instituciones capitalistas, negándose a ser incluídas y limitadas por éstas. En el estado español sus principales manifestaciones las encontramos en la línea política de EHGAM, el colectivo bollero LSD o la Radical Gai con su provocativa consigna de «Si tu pluma les molesta, clávasela».

La lucha queer de los 90 contó con numerosas limitaciones, indivisibles del propio contexto de derrota que atravesaba la hipótesis socialista revolucionaria. Así, esta militancia callejera no llegó a articular una lucha de masas capaz de llevar a cabo una transformación sustancial de la realidad en clave disidente, sino que tuvo que reducirse a una muy legítima lucha por la supervivencia en un mundo extremadamente violento

para aquellas personas de la clase trabajadora cuyos placeres y corporalidades rompían con la norma. De hecho, y haciendo mías las palabras de Holly Lewis, las organizaciones revolucionarias demostraron no estar a la altura de este momento, pudiendo haber acompañado y expandido las redes de cuidados y resistencia que consiguieron levantar las activistas y amantes kuir en medio de la muerte y el silencio:

*La tarea debería haber sido ganar militantes heterosexuales de la clase obrera para que lucharan junto a los radicales queer de la clase obrera, no microgestionar las identidades de los oprimidos y regañar a les activistes queer por no adoptar un análisis marxista de clase que aún no se había conectado con la opresión queer.*

Cabe decir, no obstante, que la crisis del sida también fue un potencial de experimentación y autodeterminación política y afectiva, pudiendo llevar a cabo una redistribución de los cuidados que superaba con creces la capacidad y voluntad de las familias no-elegidas y que todavía hoy puede ofrecer aprendizajes valiosos al proyecto socialista para llevar a cabo una lucha de clases en el terreno de la reproducción. Otra de las principales limitaciones de este movimiento fue el hecho de que sus militantes estaban atravesados por lógicas de sexilio que les habían forzado a emigrar a las grandes ciudades, confinando así en un ámbito de actuación metropolitano toda su potencia radical, la cual tenemos la tarea de expandir. Y, si bien es cierto que hubo una lamentable separación entre la lucha queer y las organizaciones revolucionarias más amplias, no es desdeñable la solidaridad antimilitarista que las activistas kuir pusieron en práctica con los movimientos de insumisos, llegando incluso a plantear una vía de acción propia: la **insumisión rosa**, con su llamada internacionalista desviada de «Maricón, pasa de la instrucción». No obstante, si hay algo que la militancia kuir nos puede enseñar es la importancia de cobijar a la disidencia (sexual y de género, pero también política o de cualquier otro tipo) en nuestras luchas cotidianas en general y en las organizaciones anticapitalistas en particular, puesto que solo haciendo nuestros los mundos y las historias de las compañeras que habitan los márgenes de la clase trabajadora podremos garantizar que nuestra revolución no se deja a nadie atrás.



el bin





## *el binarismo nos enferma: el transfeminismo del estado español*

En 2006, surgió, como escisión radical del Grup de transexuals masculins de Barcelona, la Guerrilla TravoLaka, quienes dildos en mano se dirigieron al departamento de psiquiatría del Hospital Clínic y grafitearon en su puerta «Diagnóstico: Euforia de género». Algunos miembros de la Guerrilla comenzaron, a continuación, a formar una red feminista crítica y anticapitalista junto a militantes de otros territorios del Estado Español en torno a la despatologización de las vidas trans\*, sembrando así las semillas colectivas de lo que vendría a conocerse como el transfeminismo. Si bien el protagonismo del activismo trans más crítico fue innegable, no hemos de entender el «trans» de transfeminismo como algo reducido a las personas transgénero (como sí sucede en el contexto estadounidense), sino que éste invoca la acción misma de moverse, de desplazar los feminismos de base: una lucha feminista transterrada, transfronteriza, transexual, transformadora, siempre en construcción. Fue a partir de la celebración de las Jornadas Feministas Estatales de Granada en el año 2009 que aquella red TransMaricaBolloPutamigrante se hizo visible y compartió sus propuestas políticas en un *Manifiesto para la insurrección transfeminista*, el cual comenzaba con toda una declaración de intenciones:

*Venimos del feminismo radical, somos las bolleras, las putas, lxs trans, las inmigrantes, las negras, las heterodisidentes... somos la rabia de la revolución feminista, y queremos enseñar los dientes; salir de los despachos del género y de las políticas correctas, y que nuestro deseo nos guíe siendo políticamente incorrectas, molestando, repensando y resignificando nuestras mutaciones. Ya no nos vale con ser sólo mujeres. El sujeto político del feminismo “mujeres” se nos ha quedado pequeño, es excluyente por sí mismo, se deja fuera a las bolleras, a lxs trans, a las putas, a las del velo, a las que ganan poco y no van a la uni, a las que gritan, a las sin papeles, a la marikas...*

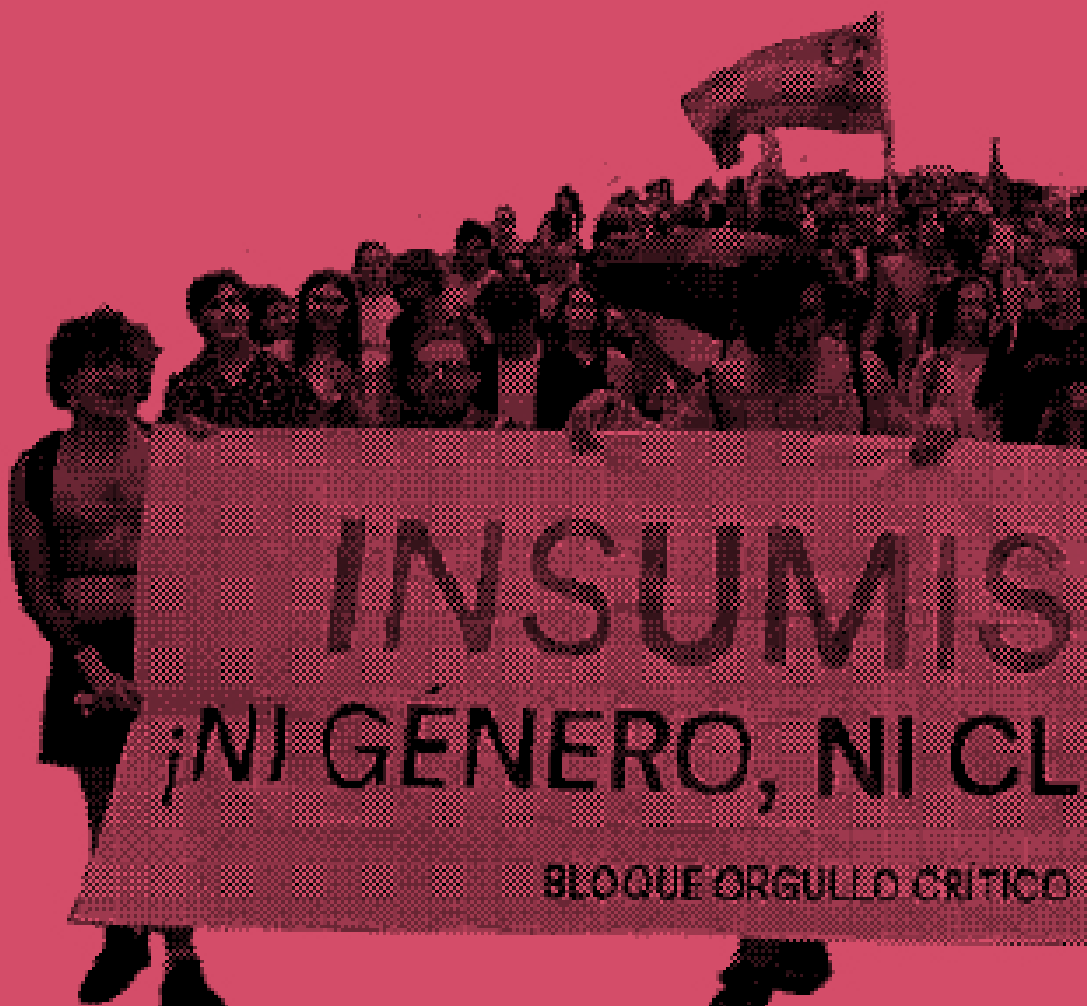
En este fragmento podemos apreciar una de las principales características del transfeminismo: **la transgresión del sujeto único** y monolítico del feminismo hegemónico, incorporando —y dejándose afectar por— aquellos sujetos que la lucha feminista tradicionalmente no había incluido. De ahí que este movimiento sea, de entre todos los anteriormente mencionados, el más avanzado en cuanto a una perspectiva decolonial, anticapacitista y antirracista, pudiendo acercarse a la diversidad real de la clase trabajadora. Siguiendo la estela postidentitaria de la lucha kuir, el transfeminismo aspiró a una transformación radical de la sociedad sin necesidad de cerrar las puertas de la lucha a nadie que deseara formar parte de la misma. Así, su cercanía a la crítica interseccional le permitió hablar de problemas concretos que habían permanecido invisibilizados en los espacios tradicionales donde se venía organizando la lucha de clases: el complejo penitenciario-industrial, la criminalización del trabajo sexual, los CIES y las políticas fronterizas de la europa-fortaleza, los encierros forzosos a personas psiquiatrizadas, el trabajo de cuidados, el sexo no-normativo y el que tiene lugar más allá de los hogares privados, las transformaciones corporales elegidas y las impuestas (como las intervenciones a personas intersex), la lucha indígena por la vida contra la acumulación y otros muchos. Esto fue posible gracias a que, para el transfeminismo, existe una pluralidad de opresiones y estas no son fruto de esencias innatas, sino de relaciones sociales que pueden ser colectivamente resistidas y hasta cierto punto modificadas.



El transfeminismo surgió, pues, de una nueva generación de militantes, politizada en torno a centros sociales okupados y conocedora de los recientes debates teóricos en torno a las teorías queer y los feminismos más radicales, que vino a poner patas arriba los cimientos del movimiento feminista clásico, comenzando por su limitado —y limitante— sujeto político. Así, el espíritu transfeminista despertado en Granada no tardó en extenderse, a través de múltiples jornadas autogestionadas, a otros rincones del estado español; como las jornadas “En construcción” en el CSO Can Vies de Barcelona, las jornadas queer transfeministas de desobediencia sexual del CSO La Nau de Castelló, las primeras jornadas transmaricabollo de Malayerba en la UAM o el seminario transfeminista de la UNIA en Sevilla, todas ellas celebradas a lo largo del año 2010. Este punto de ebullición y creatividad radical llegó en medio de una crisis capitalista que volvió a llenar las calles de deseos y procesos de poder popular, en los albores del Movimiento Indignado. En este sentido, gran parte de los finales infelices de los colectivos transfeministas de aquel entonces son similares a los de la izquierda de su tiempo, llegando a desinflarse a través de un nuevo ciclo de política institucional o siendo capturados por las lógicas comúnmente impotentes de la academia y los museos, apagándose una llama trans/formadora que tenemos la labor de reavivar.



La principal limitación de la lucha transfeminista que nos precede fue su abierto rechazo a una política de masas y de la totalidad, aún cuando ésta contaba con un análisis anti-esencialista y anti-económico que le dota de grandes posibilidades para un proceso anticapitalista más amplio. Su tendencia micropolítica hacia una construcción de espacios alternativos al margen de una acumulación de fuerzas que buscara recomponer a la clase trabajadora como sujeto político consciente condenó las propuestas transfeministas a la auto-referencialidad y, prácticamente, al olvido de quienes no la vivieron. Sin embargo, ésta sentó las bases para nuevos procesos de lucha como son los Orgullos Críticos, desde donde disputar una lucha queer para el conjunto de las oprimidas. Tal fue el deseo que manifestamos desde el colectivo transfeminista-kuir revolucionario Vagas y Maleantes en nuestro manifiesto del Orgullo Crítico de Zaragoza:



*Nuestra lucha, la de las disidentes sexuales y de género, no puede darse de forma aislada, sino que forma parte del movimiento real que lucha por acabar con el estado presentes de las cosas. [...] Esta lucha conjunta de la que, pese a quien pese, siempre hemos sido y orgullosamente seguimos siendo parte es la lucha de las mujeres y las personas transmasculinas por la justicia reproductiva, la de las personas migrantes por los papeles y contra los imperios, la de las personas discas por un mundo interdependiente, la de las compañeras presas y psiquiatrizadas contra todas las rejas, las de las kelis y las temporeras contra la explotación, la de los manteros y las putas contra la policía, la de cada huelga que se organice en cualquier parte del mundo, la de la libre autodeterminación de los cuerpos y los pueblos, la de los riders, la de todas las personas que combaten el fascismo en sus trincheras cotidianas, la de todas las personas que se declaran insumisas a las guerras del poder, la de quienes construyen un futuro para todesponiendo la vida y los recursos del planeta en el centro frente a la acumulación de unos pocos. Allá donde exista la opresión, allí está la lucha de las desviadas. Porque no podemos alcanzar nuestra liberación hasta que ninguna persona esté oprimida, construiremos un mundo nuevo de las cenizas del viejo, y la unión nos hace fuertes.*

IÓN CUIR ✖  
ASES, NI IMPERIOS!

PARAGUAS FEMINISTA ZGZ

*volver a desear, volver a organizarnos:*

*volver a desear, volver a organizarnos: hacia una lucha marxista Queer*  
*hacia una lucha marxista Queer*

Una vez hemos aprendido de nuestras camaradas desviadas del pasado, no queda otra opción que continuar la lucha, organizarnos en torno a un programa común revolucionario. Esto no implica aceptar que la liberación queer sea una cuestión secundaria frente a la lucha de clases, sino que se trata de un horizonte colectivo indivisible de la misma. Sin una lucha unitaria anticapitalista las demandas articuladas por las disidentes sexuales y de género de la clase trabajadora no podrán llegar a florecer y estarán condenadas a la irrelevancia política y la eterna resistencia. Sin una perspectiva queer, las luchas revolucionarias seguirán reproduciendo, de forma más o menos intencionada, la dominación capitalista que disciplina los cuerpos y deseos del conjunto de la clase trabajadora, una mirada fragmentada e incompleta de todo lo que les nada de hoy podemos llegar a ser. En su lugar, las marxistas queer proponemos una lucha de la totalidad, una unidad que no se contrapone a la diversidad real de las oprimidas, ni a sus contradicciones y deseos. Nuestra Área de disidencias LGTBIQA+ de Anticapitalistas es un buen lugar donde comenzar a fraguarla. De hecho, nosotres no comprendemos la acción de desear si no es desde nuestra auto-organización y no comprendemos el hecho de organizarnos si no es desde el deseo queer de transformar todo cuanto se nos ha hecho ver como algo rígido, como algo predestinado. Y es que, si hay algo que nos enseñaron les militantes liberacionistas, kuir y transfeministas es que el hilo rojo que conecta nuestras luchas nunca fue recto. Ahí, en esa imagen *torcida*, reside la posibilidad tan indefinida como perdurable de la revolución comunista.

//Notas

1/ Como es el caso del socialismo británico del siglo XIX o las relaciones entre el movimiento homófilo alemán y algunos dirigentes comunistas del USPD.





*todo  
para todes*

*que todes  
lo seamos  
todo*



The background of the entire image is a dense, repeating pattern of pink flowers and leaves on a light pink, dotted background. The flowers are stylized with multiple layers of petals, and the leaves are elongated and pointed. The pattern is continuous across the entire frame.

*ser*

*algo*

*que*

*b*



The background of the entire image is a dense, repeating pattern of pink flowers and leaves. The flowers are stylized with many small petals, and the leaves are elongated and pointed. The pattern is set against a light pink background with a fine dot grid.

# *Más bisexual*

Entre armarios y espacios liminales, se dibuja la experiencia bi. Saliendo continuamente de armarios que, de tantos, ya no éramos ni conscientes de habitar, luchando por validaciones externas que no esperábamos tener que ganar cada vez que expresamos nuestro deseo e identidad, y dibujando mapas vulnerables llenos de dudas y preguntas sin respuesta con miedo a encontrarnos la siguiente mina que nos lleve de nuevo a la casilla de salida. Y sí, puede sonar dramático y puede que sea una dramática, pero asumirse des(b)iada en la intersección de nunca serlo lo suficiente a veces deviene un camino complicado.

Las lecturas sociales sobre la bisexualidad han enmarcado la construcción de la identidad desde el situarse en una línea fronteriza, en un no lugar, en un no ser, creando un halo de invisibilidad para no cuestionar aquello que no encaja ni tiene explicación fuera de la hegemonía política sexual same-sex 1/. Esta condición de invisibilidad ha pesado durante años —y aún pesa, no nos engañemos!— Sobre aquellas que nos nombramos bis, generando vacíos y espacios desprovistos de herramientas para mapear nuestra singularidad. Un proceso que empezamos a ver transformado con la emergencia de colectivas bis en el estado, con el surgimiento de una literatura política bisexual, y un fortalecimiento de la identificación bisexual dentro de la juventud. Es ahí, en este ser en colectivo, que queremos adentrarnos.

## *abrazar la bisexualidad desde lo colectivo*

Recuperaba una amiga, de un periódico italiano llamado Lambda la frase de un joven militante del FUORI, la idea de “*No ser heterosexual, ni homosexual. Ser algo más que bisexual, ser todo aquello que no conocemos, porque está reprimido*” (1977). Y es que si nos acercamos colectivamente a la bisexualidad, nos acercamos a la idea de ser más que una orientación sexoafectiva o una identidad estanca definida desde el monosexismo 2/. Nos interpela a pensar la sexualidad, la ternura y los afectos fuera de lógicas y tiempos del capital, y nos posiciona en un nuevo marco de posibilidades desde donde romper con la hegemonía política sexual.

*Ser algo más que bisexual* nos lleva a cuestionar los cimientos de la política del deseo *same-sex*, rompiendo con la reificación 3/ constante de la forma relacional monosexual y monógama. Significa problematizar desde una praxis política a contrapelo del capital aquellos marcos relacionales que asumen las orientaciones sexoafectivas como caminos siempre lineales, estables y unidireccionales, y que legitiman violencias, jerarquizaciones, suben en pedestales sacros el acto sexual. Nos dibuja un mapa, un espectro amplio, desde donde avanzar en ese actuar de descentrar la pareja, desdibujar primacías consanguíneas y desjerarquizar las formas de el querer y el desear.

Dejar atrás la reproducción de modelos relacionales binarios y sus lógicas de asimilación –sea por alienación o por la necesidad de supervivencia a las violencias constantes de situarse en los márgenes– para ampliar colectivamente todo horizonte libidinal.

Es desde ahí, desde la posibilidad de generar una nueva praxis deseante, que la bisexualidad se dibuja como lugar potencial de disputa anticapitalista y antipatriarcal. Un potencial que, lejos de partir de fetichizaciones o de asunciones generalizantes sobre que toda disidencia queer es revolucionaria, parte de colectivizar lo bi en tanto que parte de la clase trabajadora: una clase que nunca fue tan homogénea ni cisheteronormativa como la hegemonía burguesa nos quiso hacer creer. Y en este proceso, ocupar los espacios históricamente negados y arrebatados al conjunto de las disidencias sexuales y de género de la clase trabajadora dentro de la lucha de clases. Reivindicar así, en específico, la posición estratégica en la producción de rupturas dentro del modo de producción capitalista de las bisexuales ante su capacidad de desbordar las políticas de producir placer y de desprivatizar los afectos.

## *andar entre líneas de fuga*

Ganarnos el precioso derecho a recomenzar en las políticas del deseo desde la bisexualidad implica ser capaces de generar un deseo fuera de las lógicas monosexistas, que se

construya desde coordenadas polimorfas, solidarias y colectivas. Un deseo que de forma a una nueva dialéctica de la diferencia 4/, en que los vínculos, el goce, la ternura y el placer sean más que hechos aspiracionales: el punto de partida. En síntesis, generar las bases para un horizonte libidinal en el que desencorsetar los afectos, la ternura y la acción deseante de perspectivas lineales y exclusivas, ampliándose al conjunto de la clase trabajadora. Y es que, en el *ser algo más que bisexuales*, ser des(b)iades de clase trabajadora, nos lleva a plantear una política del deseo para la totalidad de la clase trabajadora.

Unas políticas del deseo desde la bisexualidad deben construirse en base a la solidaridad, superando miradas fragmentarias y elaborando ese nuevo horizontes libidinal desde intercambios, hasta con aquellos compañeros que dudan, se cuestionan y no comprenden la situación específica de opresión y/o violencia que experimentan las bis. El *habitar* esta nueva dialéctica de la vincularidad y el metabolismo de la diferencia, pues, no es un enunciado vacío: es un reconocimiento de las divisiones, de las diferencias, desde la comprensión que nuestros futuros están vinculados y que tejer alianzas no es un premio por abrazar una línea correcta.

*“Sin que homosexuales que se organicen y luchen contra su opresión, y sin que los revolucionarios asuman en la práctica esta*

*lucha, no será posible la destrucción del Estado y la ideología burguesa*”: esta claridad estratégica que recogía en Combate un militante de la LCR en 1977 debe seguir en nuestro actuar político bisexual. Que la identidad bi sea un vehículo para comprender cómo el sistema capitalista funciona de manera integrada, y que cualquier proceso de emancipación debe ser capaz de abrazar las diferencias como terreno fértil de lucha y reconfiguración de nuestros marcos relacionales ante un enemigo común.

## ***arriesgarnos a construir en tiempos de auge de la extrema derecha***

Les des(b)idades hemos aprendido a reconocernos a contrapelo del capital, entre ruínas y temporalidades liminales, construyendo comunidades vivas dónde hacer florecer nuestras dudas y contradicciones. Nos hemos fortalecido en nuestro derecho a ser sujetos políticos válidos, con voz propia y una política para todes, en tiempos lentos y de auge de la extrema derecha, en tiempos dónde las violencias del mercado se multiplican y la bifobia ocupa los claroscuros del mientras tanto. Así, todo despliegue político de una propuesta política del deseo desde la bisexualidad se expande en un período donde jugar abre la puerta a chocar con esta ola conservadora, neoliberal y reaccionaria

que se cuela por cada una de las rendijas de nuestra sociedad.

Este contexto adverso supone aterrizar la acción desde el desafío a construir un anticapitalismo, un antifascismo queer, que den salida a estas políticas del deseo. Que asuman como programa propio la impugnación de todo proceso de reificación de la hegemonía *same-sex*, y a la apertura de nuevas praxis relacionales donde la camaradería, la amistad y las vinculaciones afectivas tomen sean el motor para configurar constelaciones de futuros posibles.

Programas que nazcan de una genealogía propia y una discusión con los procesos que bis, con sus camarades, vecinas, amigos y amantes, tomaron parte en nuestros territorios. Y es que, en definitiva, ser algo más que bisexual debe significar avanzar juntas hacia la construcción de ese horizonte libidinal de las transmaribibolleras de clase trabajadora.

### Notas//

- 1/ Tal como recoge Peter Drucker en *Desviades. Normatividad gay y anticapitalismo queer* (2023), la formación *same-sex* hace referencia a los patrones relacionales que se dan dentro de los vínculos entre las disidencias, donde un patrón es culturalmente dominante. En este sentido, toda formación *same-sex* ocupa un lugar específico en el modo de producción capitalista y, su reconocimiento, nos permite observar que la formación homonormativo-dominante es hegemónico en un



contexto neoliberal soscabando la centralidad de las identidades lesbiana/gay y subalternizando aquellas ya invisibilizadas como es la bisexual.

2/ Tal como recoge Elisa Coll en *Resistencia bisexual* (2021), el monosexismo es un sistema de opresión basado en la creencia de que solo se puede sentir atracción hacia personas de un mismo género. Así, se asume la orientación sexoafectiva de una persona siempre es lineal, estable y unidireccional, implicando la discriminación, el borrado y otras violencias hacia las personas bisexuales.

3/ Cuando hablamos de reificación señalamos los procesos que dan lugar a lecturas hegemónicas que naturalizan las diferencias y las estructuran de manera funcional para los circuitos de acumulación del capital. Así, se producen lecturas congeladas, deshistorializadas y desocializadas que llevan a una comprensión de las relaciones como naturales y determinadas, alejadas de las relaciones sociales, culturales, geográficas, materiales y situadas que las condicionan.

4/ El concepto de dialéctica de la diferencia Peter Drucker lo recupera de Bensaïd en *Teoremas de la resistencia a los tiempos que corren* (2004), que la comprende como pieza esencial para establecer una relación de fuerzas en la lucha contra la opresión de las disidencias sexuales y su capacidad de imaginar marcos que superen las categorías aceptables, toleradas y ordenadas por el modo de producción capitalista.



# DESDE DÓNDE TE JER UN PROGRAMA PARA LAS DISIDENCIAS SEXUALES Y DE GÉNERO

Tras años de lucha y con una Ley Trans bajo el brazo, el movimiento LGBTIQ+ en el Estado español se encuentra sin una demanda clara que movilice, aglutine y sea un punto de fuga desde el que construir juntos un horizonte deseable para les desviades de clase obrera. Queremos darle la vuelta a esta situación: no podemos quedarnos en el impase y menos en tiempos reaccionarios, dónde los discursos de odio y el recorte de derechos se dibujan como parte de las respuestas a las crisis del capital. Así, en estas líneas queremos trazar algunas ideas, esbozar consignas, que permitan ir abriendo debate e ir más allá.

Los programas políticos y su proceso de formación enmarcan aquellas demandas que atraviesan el momento, y se construyen al calor de las luchas como brújula con la que orientarnos. Nosotres partimos del sabor agridulce de la Ley Trans que, a pesar de ser una victoria –¡y que nos merecemos reivindicarla como tal!–, también significó una cesión. Dejó fuera a les no binaries, a les migres y a les menores, y pospuso toda una serie de demandas de carácter estructural que se incluían en su borrador inicial. Lejos de desdeñar la potencia de estos aspectos por sí mismos, consideramos fundamental ser capaces de recoserlos con otros ejes de movilización, que entronquen con luchas más generales como pueden ser la defensa de los servicios públicos, la derogación de la ley de extranjería o la lucha por la autodeterminación de nuestros cuerpos.

Desde la convicción de que un horizonte emancipador para les desviades de clase obrera es un horizonte emancipador para el conjunto de la clase, nuestra propuesta parte de:

### **1// Ampliar derechos, reconocernos diversas**

Queremos superar los mecanismos de reconocimiento del género, queremos abolir las estructuras de poder que lo sustentan y sus roles de ordenación social. ¿Qué significa esto? Planteamos dar la batalla para sacarlo de nuestro DNI: no queremos una tercera casilla, queremos eliminarlo como hicimos en su día con la casilla de estado civil.

Queremos ampliar los márgenes del derecho a la elección de nombre y ponerlo al servicio de todes. Que todes aquellos que por circunstancias diversas quieran cambiar su nombre –víctimas de violencias, abusos infantiles, etc.– puedan hacerlo y normalizar el trámite en el registro censal.

Queremos avanzar hacia el reconocimiento de todas las formas de convivencia y de vincularidad, así eliminando los privilegios del matrimonio heteronormativo y la monogamia. Queremos extender las ventajas fiscales del matrimonio a todas las formas de convivencia y crianza, revisar el concepto de unidad de convivencia y desligarla de la forma familiar nuclear, y cuestionar el rol del parentesco como relación de propiedad que define los permisos –sean por razón de crianza, salud o fallecimiento–. Así, plantear la desprivatización de los cuidados e imaginar un mundo en el que todes recibamos cuidados de otres muchas y viceversa **1//**.

## **2// Desconfinar el placer y sacar las mordazas del armario**

Queremos plantear el fin de los delitos de escándalo público y similares ligados a la criminalización de prácticas sexuales disidentes, y tender hacia un reconocimiento y visibilización de los espacios públicos ligados al sexo del colectivo LGBTIQA+. Y sí, lo planteamos de la mano de una revisión de las lógicas capitalistas que inscriben en nuestras experiencias sexuales en la esfera del consumo<sup>2/</sup> y de una crítica a los espacios mercantilizados que hacen del follar una cuestión de clase.

Queremos despenalizar el trabajo sexual y dismantelar las ordenanzas municipales que rehogarizan, atomizan y confinan las trabajadoras sexuales. No es una cuestión de plantar cara a una ley abolicionista: es pasar a la ofensiva y conquistar derechos. Derechos básicos que garanticen un acceso libre a la vivienda y la sanidad, pero también la autoorganización. A un lado del piquete se encuentran la europa-fortaleza y sus leyes represivas y racistas, la violencia policial y la industria del rescate. Nosotres, les comunistas revolucionaries, siempre con las putas. No hay diatriba entre abolicionismo y regulacionismo, somos sindicalistas, solo las trabajadoras deciden su propia emancipación.

Queremos que nuestro sexo, placer y ocio deje de ser un lugar más de acumulación por parte del capital. Les transmaribibolleras de clase obrera también merecemos ser parte del ocio popular, disfrutarnos en nuestros pueblos y barrios, fuera de las garras del capitalismo rosa y su sexualización homonormativizada. Y hacerlo en el espacio público, no solo de noche y de fiesta: queremos salir de la clandestinidad y ocupar también el día y el sol.

Queremos derogar la Ley de Seguridad Ciudadana y que las mordazas estén solo en nuestras camas. Poner fin al legado político represivo y de recorte de derechos y libertades que esconde en su interior, así como cesar el agravamiento del Código Penal es una base fundamental para subvertir el giro punitivista reaccionario que nos acecha.

## **3// Libertad sexual sin agresiones, libertad sexual sin patologización**

Queremos frenar las derivas punitivistas y carcelarias ante el aumento de violencias lgtbifóbicas y misóginas sobre nuestros cuerpos. Las respuestas a ellas no deben ser la excusa para engrasar el sistema penitenciario y el entramado policial. Apostamos por más servicios públicos de atención 24/7 que den apoyo y acompañen, y que pongan el acento en la intervención comunitaria, en sensibilizar y potenciar espacios acogedores autogestionados.



Queremos que todes tengamos acceso al sistema de salud, sin depender de dónde estamos censadas para poder recibir tratamiento, y que haya una cobertura pública plena y no estigmatizante de las ITS. Que se den más estudios sobre nuestras diversidades corporales, y que se queden fuera de los centros de salud tratos patologizantes, infantilizantes y estereotipados. Que nuestra voz importe, que sea escuchada, y que se ponga fin a intervenciones no deseadas.

Queremos abolir las patentes, seguir el ejemplo de Sudáfrica con el VIH, y así facilitar el acceso seguro a tratamientos evitando lógicas mercantiles de desabastecimiento y mercados ilegales. Eliminar las propuestas de copago y poner fin a la especulación de nuestra salud y nuestras vidas a manos de la industria farmacéutica.

Queremos una salud sexual que cuide nuestros derechos, que nos eduque desde el placer, los cuidados y la reciprocidad ante los riesgos. Una educación afectivo-sexual queer y feminista, intergeneracional, que reconozca la sexualidad de las personas mayores y las entienda como sujetos de placer y deseo.

#### **4// Afilar las plumas**

#### **y desenterrar el hacha contra la precariedad**

Queremos abolir la Ley de Extranjería. Dar la batalla por los derechos de les migres disidentes sexuales y de género es abogar por abrir fronteras y cerrar los CIEs, es poner fin a las muertes en el Mediterráneo y a todos los regímenes de explotación que deshumanizan a las personas migrantes. Que ninguna persona sea ilegal y que todos los derechos ganados sean derechos de todes, y que ninguna persona por razón de origen, color de piel, cultura o religión sea subalternizada a otras.

Queremos derogar la reforma laboral, desterrar sus impactos regresivos sobre la clase trabajadora y avanzar hacia un marco de garantía de derechos para las que venden su fuerza de trabajo, no para las que sacan rendimiento. Y esto, debe pasar por un plan de empleo LGBTIQA+ –en concreto, para personas trans que hoy en día cuentan con una tasa de desempleo del 85%–, por una revisión y ampliación de los permisos laborales –teniendo en cuenta elementos como transiciones o procesos de reproducción médicamente asistida–, y por una defensa de los derechos de les trabajadores sexuales a cotizar y beneficiarse de una pensión, como el resto de les trabajadores.

Queremos subvertir los sindicatos desde lo queer. Impulsar espacios LGBTIQA+ de autodefensa laboral que permitan la autoorganización en sectores informales y la entrada de compañeres en situaciones límite de explotación laboral, así hacer de ellos un lugar también para las transmabibolleras de clase obrera. Y a su vez, que los sindicatos sean espacios para tejer comunidad y hacer medulares prácticas de sindicalismo social que puedan llevar a vincular de forma orgánica cuestiones laborales con cuestiones sobre salud, educación y vivienda.

## **5// Antiimperialistas y anticoloniales: no hay orgullo sin dignidad**

Queremos romper con toda homogeneización de la experiencia queer a los parámetros occidentales y poder reconocernos y lucharnos desde la multiplicidad. Es entender que aquellas condiciones materiales que estructuran nuestras disidencias sexuales y de género son diversas, como sus expresiones; y que estas no deben pasar por un repliegue nacional, sino por una lectura internacionalista de las opresiones que atraviesan nuestros cuerpos.

Queremos desmontar toda noción de inclusión que suponga una asimilación a la norma cisheterosexual, que domestice, controle y tolere las disidencias sexuales y de género según su grado de disrupción o no de aquello concebido como normal. Ni guetos dónde vivir ni fragmentación para poder existir ni ejércitos para que nos salven y nos integren.

Por último, queremos poner fin al genocidio en Palestina. No daremos rienda suelta a un genocidio, a la islamofobia y a lo antiárabe, y menos en nuestro nombre. El *pinkwashing* sustenta un entramado de relaciones entre capital, colonialidad y género en las que se instrumentaliza a las disidencias sexuales y de género, situando al otro lado de la línea de piquetes sujetos a los cuales poder deshumanizar. Ninguna complicidad con el régimen sionista, colonial y de apartheid de Israel.


## **Notas//**

1/ Lewis, S. (2023). *Abolir la familia. Un manifiesto por los cuidados y la liberación*. Madrid: Traficantes de Sueños. Disponible en: [https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS\\_map79\\_abolir\\_web.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map79_abolir_web.pdf)

2/ A falta de una fórmula más sencilla, hacemos referencia a aquello que comúnmente conocemos como consumo de cuerpos. Hemos decidido no usar este término por las connotaciones conservadoras y reaccionarias que alberga.







# NO HAY ORGULLO EN LA OCUPACIÓN NO HAY ORGULLO EN EL GENOCIDIO

Activistes, militantes y colectivos queer del mundo no podemos quedarnos callados ante el genocidio en curso de Israel contra el pueblo palestino. No podemos sostener un silencio cómplice ante la escalada bombardeos constantes y exterminio en la franja de Gaza, una escalada que se sustenta tras una política violenta-colonial que ha amparado más de 75 años de represión, destrucción y apartheid. La normalización de la barbarie que Israel ha intentado establecer mediante el *pinkwashing* no puede frenar la solidaridad queer radical con les palestines.

El proyecto colonial del sionismo que da origen al Estado de Israel implica décadas de ocupación, colonización y limpieza étnica de forma sistemática sobre Palestina, con el objeto de apropiarse del territorio. La vulneración de los derechos políticos, sociales y culturales de la población palestina supone la imposibilidad de tener vidas dignas; y esta es agravada por un régimen de control, persecución y represión cotidiana en cárceles a cielo abierto como es el territorio de Gaza. Señalamos directamente al estado colonial-militar de Israel como único responsable de esta situación de extrema violencia y reivindicamos el derecho del pueblo palestino a su auto-defensa.

La violencia es parte estructurante del proyecto sionista y no, no empezó el 7 de octubre de 2023. Hace décadas que el Estado de Israel aplica un bloque total en Gaza bajo la mirada cómplice de la comunidad internacional, que resta en silencio validando discursos civilizadores y de autolegitimación de Israel. Discursos que se sustentan en una defensa instrumental de los derechos de las mujeres y las personas LGBTIQ+ en la región árabe, haciendo del homonacionalismo y el *pinkwashing* unas herramientas más de

violencia colonial para confrontar les queer con Palestina, y les palestines queer con su propia comunidad. El régimen militar-colonial israelí, pues, celebra la vida y los derechos gays excluyendo explícitamente de ellos a les palestines, árabes y musulmanes.

Para muchos queer a lo ancho del mundo la lucha palestina es una lucha contra la autolegitimación israelí mediante el *pinkwashing*, y es una lucha contra el avance de la derechización y fascistización de la política global. Nuestra respuesta al genocidio parte de reafirmar nuestro el compromiso con la liberación de Palestina.

Toda liberación queer es indivisible de la consecución de horizontes de autodeterminación, dignidad y fin de todos los sistemas de opresión. Y, en un contexto de colonización, no podemos separarlo de la lucha liberación de les colonizadas: luchar contra las opresiones sexuales y de género es luchar contra el colonialismo y el capitalismo. Luchar por la liberación queer es luchar por la liberación del pueblo palestino.

*Del río al mar, ¡Palestina vencerá!*







***desviades  
del món,  
organitzeu-vos!***

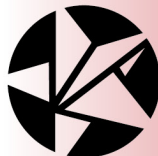
***desviades  
del mundo,  
organizaos!***

***munduko  
desbideratuak,  
antolatu!***

***desviades  
do mundo,  
organizadevos!***

***desviades  
del mundu,  
entamáivos!***





**anticapitalistas**